

La elección presidencial de 1993¹

Patricio Navia

patricio.navia@nyu.edu

Center for Latin American Studies, New York University
Instituto de Ciencias Sociales, Universidad Diego Portales

Texto aparecido como “La elección presidencial de 1993. Una elección sin incertidumbre” en Alejandro San Francisco and Ángel Soto (eds.), *Las elecciones presidenciales en la historia de Chile. 1920-2000* Santiago, Centro de Estudios Bicentenario, 2005. pp. 435-462.

La elección presidencial de diciembre de 1993 es recordada como una de las menos competidas en la historia democrática del país. Apenas logró asegurar la nominación de su coalición política, el entonces senador Eduardo Frei Ruiz-Tagle, del Partido Demócrata Cristiano (PDC), se consolidó como favorito para convertirse en el segundo presidente del periodo post dictadura militar. Tanto por su popularidad personal como por el buen desempeño del gobierno de su correligionario y también concertacionista Patricio Aylwin, Frei tempranamente se afianzó como el gran predilecto de la opinión pública para imponerse en la contienda. Pero aunque los resultados de la elección presidencial nunca estuvieron en duda, tanto la nominación de Frei Ruiz-Tagle así como el controvertido proceso que rodeó la nominación del candidato de la coalición de Derecha hacen de esta elección presidencial un inmejorable ejemplo de la forma en que las dos grandes coaliciones políticas chilenas abordaron sus desafíos electorales durante la última década del siglo XX. Más que una disputa sobre quién se alzaría como el triunfador en la contienda presidencial, este proceso estuvo marcado por una serie de eventos que demostraron la capacidad de la Concertación para, superando sus diferencias, construir fortalezas en base a su diversidad y la incapacidad de la derecha para lograr la necesaria unidad y convertirse en una alternativa real de gobierno para Chile.

En lo que sigue, discuto primero el contexto económico, social y político que rodeó la contienda de 1993 y que rápidamente convirtió a la Concertación en favorita para imponerse con su segunda victoria presidencial consecutiva. Luego abordo los procesos que culminaron con la nominación de Eduardo Frei Ruiz-Tagle como el abanderado de la Concertación y la de Arturo Alessandri Besa como el abanderado de derecha. Después de discutir los motivos que llevaron a Manfred Max Neef, Eugenio Pizarro, José Piñera y Cristian Reitze a presentarse como candidatos presidenciales alternativos, analizo los resultados de la contienda presidencial y los comparo con los resultados de las elecciones legislativas que se celebraron en forma concurrente. Termino argumentando que si bien nunca estuvo en duda la identidad de quien resultaría triunfador en la contienda, la importancia de las presidenciales de 1993 radica en que demuestran mejor que ninguna otra contienda en la historia reciente de Chile los beneficios que conlleva lograr un acuerdo electoral entre partidos afines, superando las discrepancias que inevitablemente surgen y existen en el quehacer político.

¹ Agradezco los comentarios de Francisco Díaz Verdugo y el financiamiento de la Universidad Diego Portales.

El efecto del gobierno de Aylwin

La predisposición del electorado a mantener a la Concertación² en el poder más allá del fin del periodo del presidente Aylwin era evidente. En una encuesta del Centro de Estudios Públicos (CEP) de diciembre de 1992 (CEP 1993a), el 55,2% creía conveniente que hubiera solo un candidato de la oposición y uno de la Concertación en las presidenciales de 1993. Sólo un 28,3% de los encuestados creía que sería mejor que “cada una de las corrientes políticas lleve su propio candidato” (CEP 1993a: 7). Esto es, la opinión pública no quería el retorno de la división política a tres bandas que había caracterizado al país en la década de los 60, sino que prefería que se mantuviera la división en dos grandes coaliciones que se forjó a partir del plebiscito de 1988. Dentro de la Concertación, las preferencias del público claramente estaban alineadas con el PDC. Al ser consultados sobre cuál de las tres corrientes políticas más importantes (UDI-RN,³ PDC o PPD-PS) lo haría mejor en diferentes ámbitos del quehacer de gobierno, el PDC obtuvo la primera mayoría relativa en cada una de las doce categorías consideradas (desde manejo de la economía hasta relaciones con las fuerzas armadas o el control de la delincuencia).

La fortaleza del liderazgo concertacionista y la predisposición de una mayoría considerable del electorado a seguir apoyando a candidatos de la Concertación eran incuestionables (Godoy 1994). En la encuesta de marzo de 1993 del CEP (CEP 1993b), un 33% de los encuestados señalaba que “con seguridad” votarían por el candidato de la Concertación en las próximas presidenciales. Un 48,1% adicional respondía que “podría votar por el candidato de la Concertación dependiendo de la persona.” A su vez, sólo el 6,9% de los entrevistados decía que votarían con seguridad por el candidato apoyado por RN y la UDI, mientras que un 58,8% indicaba que “de ninguna manera votará por el candidato de la oposición” (CEP 1993b: 6). Con esa ventaja inicial, resultaba altamente probable que el abanderado oficial terminara alzándose con la victoria en las presidenciales de diciembre.

El exitoso gobierno del presidente Aylwin sin duda había ayudado a consolidar el predominio electoral concertacionista. Los resultados de las elecciones municipales del invierno de 1992 habían dejado en claro que la Concertación comandaba un impresionante apoyo popular. Al lograr un 53,3% de la votación municipal, superando largamente el 29,7% de la coalición RN-UDI, la Concertación había demostrado que la férrea alianza electoral formada por los partidos democráticos de centro e izquierda representaba una marea electoral imbatible, al menos por el momento. Después de haberse impuesto en el plebiscito de 1988, en las elecciones presidenciales y legislativas de 1989 y en la contienda municipal de 1992, era ampliamente esperado que la

² A comienzos de 1993, la Concertación estaba compuesta por los partidos Demócrata Cristiano (PDC), Partido Socialista (PS), Partido por la Democracia (PPD), Partido Radical (PR) y Partido Social Democracia (SD). El Partido Alianza Humanista-Verde (PH), integrante de la coalición entre 1989 y 1992, se retiró de la Concertación y presentó su propia lista de candidatos al parlamento y a la presidencia.

³ La coalición de RN y la UDI adoptó distintos nombres entre 1989 y 1993, incorporando ocasionalmente también a otros grupos de derecha. En 1989 se denominó *Democracia y Progreso* e incluía a Renovación Nacional (RN), la Unión Demócrata Independiente (UDI) e independientes. Para las municipales de 1992 se denominó *Participación y Progreso* e incluyó, además de RN y la UDI a los Partidos Nacional y Liberal.

Concertación se volviera a imponer en las presidenciales y legislativas de 1993 (Godoy 1994).

Los buenos resultados económicos que acompañaron el cuatrienio Aylwin, y que correctamente eran atribuidos por la opinión pública al manejo económico del equipo encabezado por el ministro de hacienda Alejandro Foxley, contribuyeron a consolidar la popularidad del primer gobierno concertacionista. Tanto por haber conducido con incuestionable éxito la transición a la democracia como por haber logrado tasas de crecimiento saludables, el de Aylwin se recordará como uno de los gobiernos más exitosos en la historia del país. Como señala la Figura 1, los indicadores económicos del cuatrienio reflejaban un crecimiento sostenido, una inflación crecientemente bajo control y un desempleo decreciente. Las condiciones macroeconómicas que caracterizaban al país durante la primera parte de la década—junto al evidente entusiasmo que existía por haber recuperado la democracia sin grandes sobresaltos y sin excesiva tensión política—auguraban positivos resultados para las aspiraciones presidenciales de la coalición de centroizquierda que comenzó a gobernar el país en marzo de 1990.

Con una economía que se expandió en un promedio de 6% anual durante el periodo 1990-1993 (siendo 1993 el segundo año de peor desempeño) y un desempleo que llegó al nivel más bajo de la historia reciente al marcar 4% en 1993, las condiciones de inicio para una campaña electoral de un candidato concertacionista eran inmejorables. Incluso la inflación, que se había reducido a menos de la mitad desde el retorno de la democracia en marzo de 1990, evidenciaba que el país iba en la dirección económica correcta. Nunca es fácil hacer una campaña presidencial. Pero construir una propuesta sobre un excelente desempeño económico de la coalición en el gobierno representó sin duda una ventaja considerable para el candidato oficial en 1993.

Figura 1. Indicadores Económicos Seleccionados, 1988-1993

Indicador	1988	1989	1990	1991	1992	1993	Promedio 1990-93
Crecimiento PIB	7,0	9,6	2,8	5,7	9,8	5,6	5,98
Desempleo urbano	10,2	7,2	6,5	7,3	4,9	4,0	5,68
Inflación (IPC)	12,7	21,4	27,3	18,7	12,7	12,2	17,73

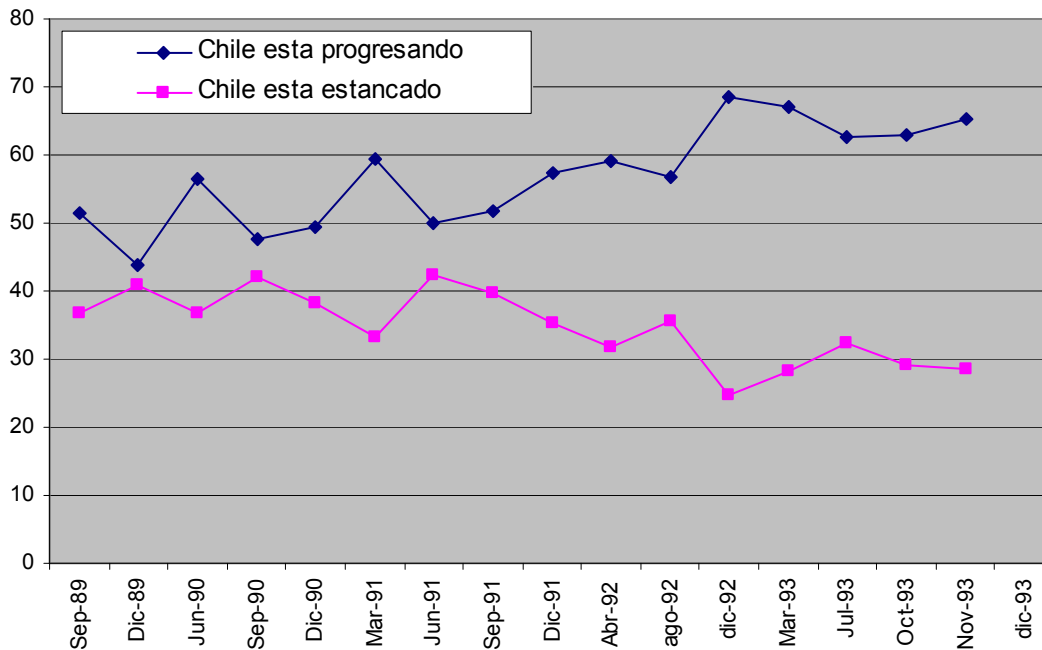
Fuente: CEPAL, 1994.

Los impresionantes logros económicos permitieron reducir sustancialmente el número de personas que vivían en la exclusión. En 1987 un 17,4% de la población vivía en la indigencia y un total de 45,1% vivía bajo el nivel de pobreza. En 1990, primer año del gobierno de Aylwin, la pobreza golpeaba a un 38,6% de la población, con un 12,9% de los chilenos viviendo en la indigencia. Ya para 1992, la pobreza se había reducido a un 32,6%, mientras que la indigencia había caído a un 8,8%. En 1994, la pobreza afectaba a un 27,5%, mientras que la indigencia todavía golpeaba a un 7,6% de la población (Torche 2000: 576).

La capacidad del gobierno de Aylwin de combinar buen desempeño económico con una exitosa ofensiva contra la pobreza logró que su periodo se distinguiera significativamente de los últimos años del gobierno de Pinochet. Aunque los buenos resultados económicos se venían observando desde mediados de la década de los 80, el acento que puso el gobierno de Aylwin en combatir la pobreza y lograr que millones de chilenos dejaran atrás la indigencia y la marginación tuvo efectos tremendamente positivos en la forma en que los chilenos evaluaron su desempeño. No fue sólo que el suyo constituyera el primer gobierno democrático en el país con absoluta legitimidad en dos décadas. La habilidad para combinar el apego al estado de derecho y la legitimidad que brindan los votos con la popularidad que producen los buenos resultados económicos le permitió al presidente Aylwin liderar un país que, de acuerdo a todas las encuestas, se sentía tremendamente optimista sobre su futuro en 1993, año que tocaba escoger a un nuevo presidente, renovar la totalidad de los escaños en la Cámara de Diputados y la mitad de los escaños democráticamente electos del Senado.

Como lo muestra la Figura 2, una saludable mayoría de la opinión pública consideraba que el país iba en la dirección correcta en 1993. Aquellos que pensaban que el país iba en la dirección equivocada habían pasado de niveles levemente superiores al 40% en 1991 a menos de un 30% en 1993. Los buenos resultados económicos y el buen manejo político de la administración Aylwin sentaban las bases para que el abanderado presidencial de la Concertación entrara a la contienda presidencial con una considerable ventaja. Si bien el suyo había sido un periodo especial de sólo 4 años, el presidente que le sucediera podría construir sobre los enormes logros de la administración Aylwin. Ya que el país iba en la dirección correcta, uno de los grandes legados de Aylwin constituyó la enorme ventaja inicial que su buen gobierno permitió obtener al candidato presidencial de la coalición oficialista (Godoy 1994).

Figura 2. ¿Chile está progresando o está estancado?

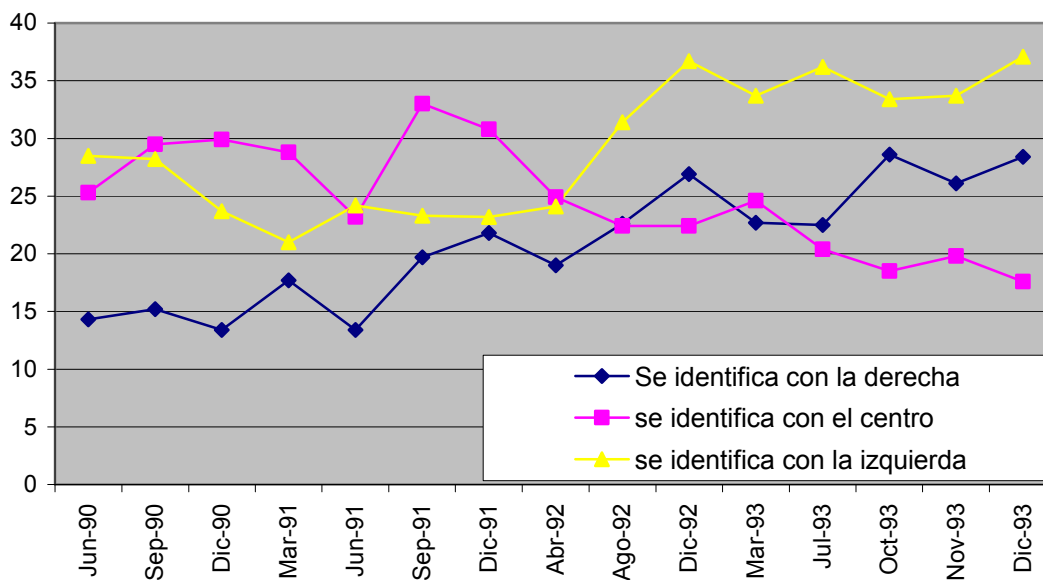


Fuente: elaborado por autor con datos de encuesta CEP, <http://www.cepchile.cl>

Ahora bien, las preferencias políticas de los chilenos también permitían anticipar que el candidato de la coalición de derecha tendría pocas posibilidades reales de competir con éxito por la primera magistratura en 1993. Como lo muestra la Figura 3, si bien el porcentaje de aquellos que se identificaban con la derecha política había subido del 15% a casi un 30% entre 1990 y 1993, el porcentaje de los que se identificaba con los dos sectores que formaban la Concertación—el centro y la izquierda—seguía siendo sustancialmente superior. Entre 1990 y 1993, alrededor de un 50% de los encuestados se identificaba ya sea con el centro o con la izquierda política. Esa enorme cantidad de personas representaba un capital político enorme para la coalición de gobierno en tanto pudiera seguir reflejando los intereses y promoviendo las prioridades de la centro-izquierda. Ahora bien, el porcentaje de aquellos que se identificaban con el centro había bajado continuamente desde 1990 hasta 1993, mientras que aquellos que se identificaban con la izquierda habían aumentado a un ritmo considerable. Esto, como explico en la siguiente sección, daba pie para suponer que la nominación del abanderado concertacionista no sería producto de un fácil consenso que terminaría con la aceptación por parte de la izquierda de un supuesto *mejor derecho* del PDC a nombrar el candidato.

Así y todo, el éxito del gobierno de transición del presidente Patricio Aylwin sentó las bases de la que sería una de las campañas presidenciales con menos incertidumbre respecto a la identidad del ganador. Porque el gobierno de Aylwin fue exitoso y el país siguió confiando en la gobernabilidad que había logrado ofrecer la Concertación, la disputa sobre el segundo periodo presidencial del periodo post-Pinochet se dirimió cuando la Concertación escogió a su abanderado.

Figura 3. Indentificación con diferentes sectores políticos



Fuente: elaborado por autor con datos de encuesta CEP, <http://www.cepchile.cl>

El proceso de nominación en la Concertación

El proceso de selección del candidato concertacionista comenzó, al igual que en 1989, con la identificación informal de aspirantes en los distintos partidos que componían la coalición oficialista. En 1993, la Concertación estaba compuesta por 5 partidos: PDC, PS, PPD, PR y Social Democracia.⁴ Aunque cada uno de los partidos tenía la potestad para nombrar a su propio candidato presidencial ante la coalición, el DC Eduardo Frei Ruiz-Tagle (nacido en 1942) se anticipaba como el gran favorito al interior de su partido, en buena parte debido a su impresionante desempeño electoral en las senatoriales de 1989 en la circunscripción de Santiago Oriente.

Pero había otros militantes del partido más importante de la Concertación que también albergaban aspiraciones presidenciales. El entonces ministro de hacienda, Alejandro Foxley, fue considerado como un serio aspirante a la candidatura del PDC. Pero el senador DC logró posicionarse como el favorito al imponerse ampliamente en la elección interna para escoger presidente del PDC celebrada en noviembre de 1991 (Otano 1995: 187-198). El triunfo de Frei echó por tierra las aspiraciones de otros presidenciables DC, como los senadores Andrés Zaldívar y Gabriel Valdés y el ministro de hacienda Alejandro Foxley, que parecía ser el candidato favorito del presidente Patricio Aylwin. El avasallador triunfo de Frei como presidente de la DC, con más del 70% de los votos,

⁴ El PR y la Social Democracia se fusionaron después de las elecciones de 1993 para formar el PRSD.

catapultó a Frei como el gran favorito dentro de su partido. El domingo 2 de mayo de 1993, en entrevista concedida a la periodista Raquel Correa en la sección Reportajes de El Mercurio, Foxley reconoció que le hubiera gustado ser presidente. Para entonces, la DC ya había nominado oficialmente a Frei Ruiz-Tagle como candidato. El 13 de diciembre de 1992, Frei había dejado formalmente a sus rivales DC fuera de carrera al asegurar la nominación como candidato presidencial del PDC. El entusiasmo entre los freistas era evidente, por la popularidad de la que gozaba su candidato. Genaro Arraigada, Secretario General del PDC y cercano asesor de Frei, señalaba en entrevista del 9 de mayo a El Mercurio que creía “factible que la Concertación elija en diciembre próximo 80 diputados y logre empatar en el Senado.”

El gran favorito, Eduardo Frei, se aprestaba a enfrentar a Ricardo Lagos, abanderado de la dupla de partidos PS-PPD en las primarias a celebrarse el domingo 23 de mayo. Desde varios años antes, Lagos se había convertido tempranamente en el ‘candidato natural’ de los dos partidos de izquierda de la Concertación. El hombre que se había alzado como líder natural de ese sector en la campaña del No en el plebiscito de 1988 había renunciado a sus aspiraciones presidenciales en 1989 en aras de la unidad de la coalición. En cambio, Lagos optó por buscar un escaño en el Senado, representando a la circunscripción de Santiago Oriente, la segunda más poblada del país. Pese a haber obtenido un 30,6% de la votación, Lagos no logró ganar un escaño en el Senado. Su compañero de lista, el DC Andrés Zaldívar, había logrado el 31,3% de los votos, asegurándose el primer escaño en la circunscripción. Ya que la Concertación no logró doblar la votación de 32,5% de la coalición de derecha—entonces llamada Democracia y Progreso—, los 2 escaños de la circunscripción se dividieron entre ambas coaliciones. El UDI Jaime Guzmán, que había logrado el 17,2% de la votación, ocupó el segundo escaño de la circunscripción.

La derrota de Lagos—que puede ser solo parcialmente atribuida a las distorsiones del sistema electoral binominal—representó un duro golpe para la más popular de las figuras izquierdistas de la Concertación. No obstante, Lagos logró recuperarse y aceptó el puesto de Ministro de Educación que le ofreció el recién electo Patricio Aylwin. Pese a que no pocos en su partido consideraron que esa derrota electoral representaba el fin de su carrera política, al aceptar ingresar al gabinete de Aylwin, Lagos logró mantenerse como la mejor carta electoral de la izquierda concertacionista con miras a las presidenciales de 1993 (Otano 1995: 88-105).

De hecho, como Ministro de Educación, Lagos consolidó su liderazgo como líder de la izquierda concertacionista, aún cuando el PS y el PPD comenzaron a distanciarse y a forjarse como partidos autónomos e independientes entre sí. Aunque el PS formalmente se reunificó como partido en 1990, la existencia de militantes PS que habían concurrido a formar el PPD llevó a la inusual situación que existían tres tipos de militantes en el sector PS-PPD: los PS, los PPD y los de doble-militancia. Esa situación se mantuvo hasta 1992, cuando ambos partidos decidieron que aquellos con doble-militancia debían optar por uno de los dos partidos. Pero Ricardo Lagos, dada su condición de *líder natural* del sector, mantuvo formalmente dicha doble-militancia en tanto era el abanderado presidencial de ambos partidos. Con el cambio de gabinete ocurrido el 28 de octubre de 1992, Ricardo Lagos dejó la cartera de Educación para abocarse de lleno a su campaña

presidencial. Ese mismo mes, proclamó su candidatura presidencial para la contienda de diciembre de 1993. El aparente apresuramiento de Lagos fue parcialmente motivado por la decisión de Eduardo Frei Ruiz-Tagle de anunciar formalmente sus aspiraciones presidenciales (Otano 1995: 294).

Con Frei y Lagos como candidatos declarados, la Concertación enfrentaba, por primera vez, el desafío de diseñar un mecanismo que permitiera que el nombramiento del candidato único de la coalición ocurriera a través de un proceso legítimo que diera cuenta tanto de la creciente demanda por democracia y transparencia como del creciente peso relativo de los partidos de izquierda al interior de la coalición. Además que la izquierda parecía recuperar terreno en las encuestas de opinión pública—ver Figura 3—los resultados de la contienda municipal de 1992 demostraban la consolidación del PS y del PPD como socios importantes en la coalición de gobierno. Así, parecía poco probable que el PDC lograra imponer tan fácilmente como en 1989 a su candidato presidencial como el abanderado de la Concertación. La presión de sus socios de izquierda en la coalición de gobierno obligó al PDC a negociar un mecanismo que introdujera elementos de competencia en el proceso de selección del abanderado oficial. Una ardua negociación que se produjo a fines de 1992 terminó con la adopción de un sistema de primarias vinculantes semi-abiertas para escoger al abanderado oficial. Aunque la decisión de adoptar sólo primarias semi-abiertas (los detalles los explico más abajo) y de usar los resultados de las primarias en combinación con el peso electoral anterior de cada partido representó un freno a la iniciativa de entregar al electorado la potestad de escoger al candidato oficial.

El sistema adoptado hacía prever que el PDC tendría una mayor cantidad de electores en el padrón especialmente creado para esas primarias. Para poder votar en las primarias de la Concertación se requería ya fuera ser militante de alguno de los partidos que componían la coalición de gobierno o bien inscribirse como adherente de la Concertación con el patrocinio de algún militante. Para tal efecto se dispuso de un mecanismo que permitiera establecer un padrón electoral paralelo que incluyera tanto a los militantes de los partidos oficialistas como a los adherentes que se inscribieran antes del jueves 13 de mayo de 1993. Además del hecho que el PDC era el partido con más militantes, la posibilidad de inscribir más adherentes estaba directamente relacionada con la cantidad de militantes que tuviera cada partido. Mientras más militantes tenía un partido, más fácil sería que cada militante reclutara adherentes. Si se suponía que todos los militantes reclutarían adherentes con el mismo entusiasmo, la suma total de adherentes debiera también reflejar la ventaja que el PDC tenía entre los militantes. Por cierto, una vez cumplido el plazo de inscripción, el número total de inscritos para las primarias concertacionistas alcanzó los 608.569 (El Mercurio, 23 de mayo de 1993). De ellos, 196.333 (32,3%) eran militantes de los partidos de la Concertación. Los 412.236 restantes eran adherentes que habían sido patrocinados por algún militante partidista.

De acuerdo a las reglas establecidas, las primarias de la Concertación escogerían 800 delegados para una convención multipartidista a celebrarse el domingo 30 de mayo. Estos delegados se unirían a 1200 delegados nombrados por los partidos de la coalición en proporción a la votación de cada partido en las elecciones municipales de 1992. De esta

forma, el PDC nombraría a un 54% de los delegados no electos, el PR nombraría a un 9,5%, y el PS-PPD nombraría a un 33% (el resto de los delegados no electos serían nombrados por la Social Democracia y otros grupos menores). La evidente ventaja entre los delegados no electos que gozaba el PDC—que entonces además formaba un sub-pacto electoral dentro de la Concertación con el PR—obligaba a Ricardo Lagos a obtener una amplísima victoria en las primarias de tal forma de escoger suficientes delegados electos para revertir la ventaja de Frei entre los delegados no electos. A menos que Lagos lograra al menos el 65% de votación en las primarias, el senador DC lograría una victoria segura en la convención concertacionista que escogería al abanderado oficial para las elecciones de diciembre.

El entusiasmo, no obstante, por participar en las primarias—aunque los resultados de esta tuvieran poca influencia en la decisión final sobre el abanderado concertacionista—fue evidente. El Mercurio del 23 de mayo publicaba un anuncio—pagado por la Concertación—con la lista de los locales de votación donde se podía sufragar en las primarias celebradas ese mismo día. Tres días antes, el jueves 20 de mayo, Eduardo Frei y Ricardo Lagos participaron en el único debate televisivo de la campaña concertacionista. Aunque la mayor parte de la prensa resaltó la mayor capacidad oratoria de Lagos y su mejor conocimiento de los temas en discusión, los observadores también subrayaron que el senador DC había desempeñado un papel correcto y que el aparente triunfo de Lagos en el debate no sería suficiente para revertir una tendencia de preferencias electorales que claramente beneficiaba al abanderado del PDC. Si bien fue visto por una cantidad sustancialmente menor de personas que el debate presidencial entre Patricio Aylwin y Hernán Büchi en 1989 (que marcó 50 puntos de rating), los 20 puntos de rating que marcó el debate de 75 minutos moderado por el periodista Sergio Campos sorprendió positivamente. Pese a que se sabía que Eduardo Frei llevaba una amplia ventaja en las encuestas y que las primarias sólo permitirían escoger al 40% de los delegados a la convención que nombraría al candidato concertacionista, uno de cada cinco televidentes del país esa noche escuchó los argumentos de los dos precandidatos concertacionistas. El interés por participar y los deseos de promover la transparencia se hacían evidentes en el electorado concertacionista.

El viernes 21 de mayo, de acuerdo a la tradición republicana chilena, el presidente Patricio Aylwin pronunció el que sería su último discurso anual ante el congreso nacional. Al día siguiente, Aylwin emprendía un largo viaje por Europa que pasaría a la historia por los eventos políticos que se desarrollaron en Chile una semana después. El viernes 28 de mayo, en evidente señal de descontento y con el objetivo de ejercer presión sobre las autoridades civiles, el ejército liderado por el General Augusto Pinochet expresó su descontento en una acción que rápidamente se bautizó como ‘el boinazo.’ La presión ejercida por el ejército para poner fin a una investigación sobre ciertos negocios realizados por el hijo de Pinochet y, también, asuntos pendientes de derechos humanos produjo una de las crisis más importantes de la emergente democracia chilena. Si bien en algún momento el presidente Aylwin consideró suspender su gira y regresar a Chile, al final la situación se mantuvo bajo control en una negociación secreta entre las autoridades civiles y el alto mando del ejército (Cavalló 1998: 202-216, Otano 1995: 306-320). Irónicamente, mientras la Concertación avanzaba en el sendero de la consolidación

democrática al celebrar primarias semi-abiertas para la elección de su abanderado presidencial, el ejército daba una de sus últimas demostraciones de poder presionando al filo de la legalidad para proteger la impunidad que había caracterizado buena parte de la transición política chilena.

Los resultados de las primarias del 23 de mayo fueron más sorprendentes por el alto nivel de participación que por los resultados de la votación. Ese día fueron voluntariamente a las urnas más de 431 mil personas. Eduardo Frei se impuso fácilmente con un 60,7% de la votación entre los militantes y un 64,1% de apoyo entre los adherentes. Además de conseguir una victoria amplia entre los militantes, Frei había logrado derrotar a Lagos incluso entre los adherentes, demostrando que su apoyo se basaba tanto en la fuerza de su partido como en su popularidad personal en las encuestas. Así y todo, como muestra la Figura 4, la capacidad para convocar una alta participación electoral demostró ser una de las grandes fortalezas de la Concertación. El senador Eduardo Frei se había impuesto con más de 275 mil votos, un 63,4% de aquellos que participaron en las primeras primarias semi-abiertas en la historia democrática de Chile.

Figura 4. Resultados de las primarias de la Concertación, mayo 23, 1993

Tipo de votantes	Eduardo Frei		Ricardo Lagos		Total	
	Votos	%	Votos	%	Votos	%
Militantes	68.100	60,7	44.054	38,3	112.154	100
Adherentes	204.455	64,1	115.318	34,9	319.773	100
Total	275.555	63,4	159.372	36,6	434.927	100

Fuente: El Mercurio, mayo 29, 1993

La claridad de la victoria de Frei y la rapidez con que Lagos aceptó su derrota y visitó al triunfante senador DC facilitaron el proceso de negociación para la lista parlamentaria al interior de la Concertación. De hecho, el viernes 27 de mayo, el mismo día que se producía *el boinazo*, la Concertación llegaba a un acuerdo para la formación de su lista única para las elecciones parlamentarias. El domingo 29 de mayo, en entusiasta entrevista en El Mercurio, Ricardo Lagos subrayaba la importancia de haber sentado el precedente de un mecanismo de legitimidad democrática para la selección del abanderado presidencial concertacionista. Con su triunfo en las primarias, Eduardo Frei despejaba el que resultó ser el más duro escollo en su fácil sendero de victoria que lo llevaría a convertirse en el sucesor de Patricio Aylwin.

La nominación de la Derecha

Después que en la contienda presidencial de 1989 se presentaron dos candidatos presidenciales de Derecha y tres listas parlamentarias identificadas con la Derecha, RN y la UDI intentaron consolidarse como una oposición unida ante el gobierno de Aylwin. Pero los intereses divergentes de los dos partidos más importantes, RN y UDI, hicieron difícil que se consolidara una coalición disciplinada. Las razones que culminaron con la ruptura de RN en 1988—y la refundación de la UDI como un partido político

autónomo—siguieron presentes después de que ambos partidos optaron por formar una coalición electoral para los comicios de 1989. La poca disposición a transformar la alianza electoral que habían formado en una coalición política más disciplinada se mantuvo durante todo el periodo presidencial de Aylwin (Allamand 1999, Fuentes 1999, Godoy 1994).

Por cierto, el candidato presidencial de esa coalición en 1989, Hernán Büchi—más cercano a la UDI entonces, y militante de ese partido después del asesinato del senador Jaime Guzmán en 1991—había logrado obtener el 29,4%, votación inferior a la obtenida por los candidatos a la Cámara de Diputados de la coalición de Derecha (34,2%). La presencia del candidato derechista independiente Francisco Javier Errázuriz, que obtuvo un 15,4% de la votación, sin duda mermó el apoyo a Büchi. Pero la incapacidad del abanderado presidencial para capturar al menos la misma votación que alcanzaban los candidatos al parlamento de la coalición de derecha reflejaba que ese sector no era capaz de encontrar un candidato que pudiera aunar voluntades en esa fracturada alianza política. En las parlamentarias de 1989, RN se había consolidado como el partido más importante en la Derecha. Con el 18,9% de los votos, RN había conseguido 29 escaños en la Cámara. Con la mitad de esa votación, la UDI logró 9 escaños. En el Senado, 9 de los 16 senadores electos en el pacto de Derecha se declaraban independientes, aunque la mayoría de ellos terminó sumado a la bancada de los 5 candidatos RN que alcanzaron puestos en la Cámara Alta.

El mayor peso electoral de RN volvió a quedar en evidencia en las municipales de 1992, aunque la diferencia con la UDI se redujo. Con un 13,4% de los votos, RN sumó 412 concejales en todo el país. La UDI en cambio, privilegiando candidaturas en las comunas más pobladas, logró el 10,2% de la votación, escogiendo a 184 concejales. Pese a que RN contaba con más de la mitad de los concejales electos por la coalición derechista a nivel nacional, la UDI había mejorado su votación respecto a 1989 mientras que RN se había debilitado. El mejor derecho que podría haber argüido RN para nominar al abanderado presidencial de la coalición de Derecha en 1993 quedaba en entredicho.

Pero fue un confuso evento ocurrido en agosto de 1992 el que tuvo un efecto mayor en las opciones electorales de la derecha para las presidenciales de 1993 que cualquiera de los acontecimientos ocurridos con posterioridad, incluida la decisión final sobre la identidad del candidato del sector. La noche del 23 de agosto de 1992, el entonces senador y aspirante presidencial de RN Sebastián Piñera fue sorprendentemente acusado en un programa de televisión en Megavisión de intentar influir en un periodista para que éste fuera particularmente duro en una entrevista en el mismo canal realizada a la senadora RN, y también aspirante presidencial, Evelyn Matthei. El acusador era el dueño del canal, el empresario derechista Ricardo Claro, y como prueba tenía una grabación de una conversación telefónica privada que sostuvo Piñera con un amigo empresario que a su vez era amigo del periodista que realizaría la entrevista. La conversación, interceptada por funcionarios del Departamento de Inteligencia del Ejército, había llegado a manos de Claro presumiblemente a través de la propia Matthei.⁵ Aunque las acusaciones sobre intentos de montaje, chantaje, destrucción de imagen y, por cierto, acciones ilícitas y

⁵ Para un buen resumen de los detalles del escándalo, ver Cavallo 1998: 171-183.

criminales siguió por meses, el efecto político de este escándalo fue el fin de la candidatura presidencial de Piñera en 1993 y la imposibilidad de que el proceso de nominación del candidato del sector se produjera en un clima de cooperación y confianza entre los principales partidos.

De hecho, los conflictos al interior de la Derecha se incrementaron a medida que se acercaba el momento de la definición del candidato. La presión que ejercía el empresario Francisco Javier Errázuriz, líder de la Unión de Centro-Centro (UCC) y ex candidato presidencial en 1989, tenía en estado de alta tensión a los partidos de la coalición derechista. La UCC había presentado su propia lista de candidatos en la contienda electoral municipal de 1992, obteniendo un 8,2% de la votación. Eso contribuyó a que la votación de la coalición RN-UDI bajara a 29,7%. Dada la lógica del sistema binominal, ese porcentaje resultaba demasiado bajo para lograr asegurar el segundo escaño en la mayoría de los distritos electorales en caso de mantenerse para las parlamentarias de 1993. El locuaz diputado UDI Pablo Longueira señalaba, en entrevista a *El Mercurio* el 9 de mayo de 1993 que “yo no soy partidario del sistema binominal,” como respuesta a la amenaza de la UCC de unirse por motivos estratégicos a la Concertación en una coalición electoral para los comicios de diciembre de 1993. Errázuriz intentaba lograr que su partido político recibiera una cantidad considerable de distritos electorales y circunscripciones senatoriales exclusivas para la UCC en la lista de la coalición de derecha. De lo contrario, el empresario amenazaba con negociar para ingresar a la lista electoral de la Concertación o bien presentar una lista derechista alternativa. En cualquiera de los dos casos, la alta posibilidad de que la votación de derecha cayera por debajo del mínimo necesario para evitar que la Concertación obtuviera el doble de votación en un número considerable de distritos hacía temer que, de llevar a cabo su amenaza, Errázuriz pudiera contribuir a reducir sustancialmente el número de escaños de la coalición RN-UDI en el parlamento.⁶

La coalición RN-UDI había conseguido 48 escaños (de 120) en la Cámara de Diputados y 16 de los 38 escaños electos en el Senado. Aunque la presencia de 9 senadores designados cercanos a la derecha le daban la mayoría a ese sector en la Cámara Alta (25 a 22 en 1990 y 24 a 22 después de la muerte de un senador designado a fines de 1990). En las elecciones de 1993, ese sector defendía los 48 escaños en la Cámara—cantidad suficiente para bloquear reformas constitucionales—y 8 de sus 16 escaños en el Senado. Aún si no tenían buenas posibilidades de lograr la presidencia, la derecha necesitaba una votación lo suficientemente alta como para no perder escaños en ambas cámaras.

Con las tensiones ocasionadas por el escándalo de la grabación de la conversación de Sebastián Piñera y las presiones que ejercía Francisco Errázuriz, los primeros meses de 1993 fueron de bastante tensión y acusaciones mutuas entre los tres principales partidos de derecha: RN, UDI y UCC. Mientras la Concertación se preparaba para celebrar sus primarias, la Derecha negociaba mecanismos para escoger a su candidato y para formar su propia lista de candidatos para la contienda parlamentaria. Finalmente, después de

⁶ Allamand (1999: 363-266) discute las presiones que ejerció Errázuriz y las tensiones que se produjeron entre RN, la UDI, la UCC y otros actores relevantes de la derecha en el proceso de negociación para una lista parlamentaria única.

arduas negociaciones, los partidos de Derecha lograron llegar a un acuerdo minutos antes de que se acabara el plazo para inscribir candidatos para las elecciones de diciembre. Pese a las dificultades, la Derecha—a diferencia de 1989—se presentaría unida en una sola coalición para las elecciones parlamentarias de diciembre de 1993. Pero quedaba pendiente la cuestión del candidato presidencial. En entrevista a *El Mercurio* el 23 de mayo de 1993, el empresario derechista Eugenio Heiremans señalaba que, a su juicio, había cuatro nombres en carrera para convertirse en candidato presidencial de la Derecha: José Piñera, Jovino Novoa, Manuel Feliú y Arturo Alessandri.

Ya que Francisco Javier Errázuriz había logrado negociar una circunscripción senatorial exclusiva para su partido UCC—donde él se presentaba con un débil compañero de lista—el ex candidato presidencial independiente de 1989 se había retirado de la carrera presidencial por la derecha. Pero quedaban los 4 aspirantes mencionados por Heiremans en la entrevista ya citada. José Piñera había sido ministro del trabajo en el gobierno de Pinochet y, aunque militaba en la UDI, la suya se perfilaba como una candidatura que bien podría llegar hasta el final aún si él no era nombrado oficialmente candidato por los partidos de Derecha. Jovino Novoa, en cambio, era la carta favorita de la UDI. Miembro del grupo duro que representaba a los fundadores y controladores de ese sectario partido, Novoa era entonces el presidente de la UDI. Manuel Feliú era el nombre de consenso en RN, un partido que todavía se sentía golpeado por la inesperada caída de su mejor candidato, Sebastián Piñera. La inclusión de Arturo Alessandri por parte de Heiremans reflejaba, más que un reflejo de una candidatura en ciernes, la intención de levantar un nombre que pudiera permitir generar suficiente consenso para evitar que la disputa por una candidatura presidencial para una contienda que muchos ya daban por perdida terminara generando tal tensión que hiciera imposible que la Derecha chilena formara una lista única para la elección parlamentaria. Heiremans también intencionalmente ignoraba las aspiraciones de Errázuriz, que estaba logrando finalmente que su partido ingresara a la filas de la coalición de Derecha.

Las negociaciones entre los partidos de Derecha finalmente concluyeron con el acuerdo que el candidato de ese sector sería nombrado en una convención compuesta por delegados de todos los partidos del sector. Dicha convención se llevaría a cabo el 8 de agosto y en ella participarían 1847 *convencionales*. Los convencionales representarían a RN (547), UDI (449), UCC (391), Partido Nacional (44), Partido del Sur (46) y 470 delegados nombrados por los propios aspirantes presidenciales del sector de acuerdo al peso electoral relativo de cada partido al que pertenecían. Esta decisión dejó al margen a José Piñera, quien ya se había embarcado en una campaña para reunir las firmas necesarias para presentarse como candidato independiente en la contienda de diciembre. Pero pese a que RN nuevamente era el partido con más peso relativo, no tenía suficiente poder para imponer unilateralmente a su candidato.

La convención de Derecha tuvo dificultades para lograr escoger a un candidato que reuniera una mayoría absoluta de las preferencias de los convencionales. Después de varios intentos de votación sin que ninguno de los cuatro candidatos en carrera—Feliú, Novoa y Alessandri—lograra una mayoría absoluta de la votación, Novoa sorpresivamente anunció su retiro de la contienda y llamó a sus adherentes a votar por el

senador Arturo Alessandri. En la votación final, Alessandri se impuso a Feliú por 885 votos (56,5%) contra 607 (38,7%). Aunque esa votación no era suficiente para lograr los dos tercios de mayoría necesarios para quedarse como la nominación de la coalición, la renuncia de Feliú le permitió a Alessandri convertirse en el abanderado oficial de la coalición de Derecha. Por segunda elección consecutiva, la UDI había logrado evitar que el abanderado del sector fuera un militante de RN. Pese a ser el partido con más votos y parlamentarios del sector, RN no fue capaz de imponer su propio candidato. Primero por la caída de la candidatura de Piñera y luego por la hábil maniobra de Novoa y la UDI, el abanderado presidencial de RN no llegó a convertirse en el escogido por la coalición de Derecha (Otano 1995: 336-340).

Arturo Alessandri Besa (nacido en 1923) pertenecía a una familia tradicional de la derecha chilena. Nieto del ex presidente Arturo Alessandri Palma (1920-1925, 1932-1938) y sobrino del ex presidente Jorge Alessandri Rodríguez (1958-1964), Alessandri Besa fue electo diputado por Antofagasta en 1973. Durante el gobierno militar, fue nombrado cónsul honorario en Singapur en 1983. En 1989 se presentó de candidato a senador en la Región de Antofagasta en la lista RN-UDI. Aunque se presentó como independiente, ocupó el cupo de la UDI en esa circunscripción. Pese a terminar en el tercer lugar, con un 20,4% de la votación, obtuvo el segundo escaño senatorial. La votación de 14,4% de su compañero de lista, el RN Radoslav Razmilic, le permitió a la coalición alcanzar un 34,8% de la votación, suficiente para asegurarse un escaño. La candidata DC Carmen Frei obtuvo el primer escaño, con un 28,8% de los votos. La Concertación obtuvo el 41,4%, mientras que la alianza electoral de izquierda PAIS logró el 23,8%, con su candidata Fanny Pollarolo logrando un 22,8%. Pese a que Pollarolo superó individualmente la votación de Alessandri, la votación combinada de la Derecha fue superior a la votación combinada del PAIS. Aunque Alessandri provenía de una familia con una notable participación política en el país, su pobre desempeño electoral en Antofagasta no representaba una prominente garantía de potencial electoral a nivel nacional. Su candidatura fue entendida, desde un primer momento, como una cuestión instrumental que pudiera mantener unida a la derecha. Mientras el objetivo de la UDI parecía ser evitar que el abanderado del sector saliera de las filas de RN, RN pareció aceptar finalmente a un candidato que, siendo más cercano a la UDI, no militara en las filas de ese partido.

Las disputas internas en la Derecha, que marcaron todo el proceso de selección del candidato, desde el momento en que un escándalo político terminó con las aspiraciones presidenciales de Sebastián Piñera, fueron también las que terminaron influyendo para que el abanderado presidencial del sector fuera más una persona que no despertara animosidades en ninguno de los partidos que componían la coalición que una buena carta electoral para enfrentar al que ya se perfilaba como el gran favorito para quedarse con la victoria en diciembre, el DC Eduardo Frei Ruiz-Tagle. En ese sentido, pese a que realizó una campaña activa con amplios recursos financieros, las aspiraciones presidenciales de Arturo Alessandri siempre estuvieron ensombrecidas por la evidente popularidad del abanderado concertacionista.

Los otros candidatos

De acuerdo a la legislación existente en Chile a partir de 1989, las candidaturas presidenciales deben ser presentadas por partidos que se encuentran legalmente constituidos. Los independientes también pueden presentarse como candidatos siempre y cuando estén patrocinados (con firmas notariales) por un número de electores superior al 0,5% del total de sufragios emitidos en las elecciones a la Cámara de Diputados más recientes. Así, ya que en 1989 había votado un total de 7.158.646 electores, el mínimo requerido en 1993 para presentar una candidatura independiente a la presidencia de la república era de 35.794 firmas. Esa cantidad relativamente baja de patrocinantes permitió que se inscribieran 4 candidatos adicionales a los nominados por las dos grandes coaliciones políticas que existían en el país.

Si bien dos de los candidatos alternativos fueron nominados por coaliciones formadas por partidos y movimientos políticos establecidos, todos los candidatos alternativos—salvo uno—necesitaron conseguir las firmas necesarias para presentar sus candidaturas. El candidato apoyado por el Partido Comunista, el cura Eugenio Pizarro, no necesitó de las firmas ya que el PC se había mantenido como partido legalmente existente después de haber logrado el 6,6% de los votos a nivel nacional en las elecciones municipales de 1992. Los candidatos independientes que lograron las firmas necesarias para participar en las elecciones fueron el ex UDI José Piñera, el PH Cristián Reitze y el independiente Manfred Max Neef. Aunque Reitze era el candidato del Partido Humanista, ese partido había obtenido sólo el 0,82% de los votos en la contienda municipal de 1992 y por lo tanto había perdido su derecho a mantener su inscripción como partido legalmente vigente.

Estos 4 candidatos independientes y de coaliciones menores se identificaban mayoritariamente con la izquierda extra-concertacionista. El PH Cristián Reitze había pertenecido a la Concertación hasta después de las municipales de 1992, cuando ese partido renunció a mantenerse en la coalición de gobierno. El economista independiente Manfred Max Neef se declaraba simpatizante de la Concertación, aunque sus diferencias respecto al modelo económico mantenido por la coalición de gobierno y sus prioridades en el desarrollo sustentable—su candidatura fue asociada con preocupaciones ecológicas desde un comienzo—lo habían distanciado de la coalición de gobierno. Pizarro se identificaba abiertamente con el intento, liderado por el Partido Comunista, de formar y consolidar una izquierda más allá de la Concertación liderado por el Partido Comunista. Sólo el economista, ex ministro de la dictadura militar, José Piñera se identificaba con la derecha política del país. Piñera había ingresado, tardíamente, a la UDI en 1991 después del asesinato del senador Jaime Guzmán. Luego, Piñera fue candidato a concejal en la comuna de Conchalí en 1992. Pese a haber conseguido la primera mayoría relativa con el 19,9% de la votación, su coalición sólo logró obtener 28,4% de la votación total, quedándose sólo con 3 de los 8 escaños en el consejo municipal. El PPD Carlos Sottolichio fue electo alcalde por votación del Concejo. Piñera luego intentó infructuosamente lograr ser el nominado de la coalición RN-UDI, que entonces se denominaba Unión por el Progreso de Chile. Durante los primeros meses de 1993, Piñera intentó posicionar su nombre como alternativa de consenso en el debate que ya se daba entre RN y la UDI, pero al no lograrlo optó por tomar el camino propio, obtener las

firmas necesarias para presentar su candidatura independiente y postularse como candidato a la presidencia de la república.

Aunque los cuatro candidatos presidenciales alternativos no tuvieron gran incidencia electoral ni en los temas de la campaña, la presencia de Piñera fue ampliamente interpretada como evidencia de la desunión y debilidad de la Derecha. A su vez, la presencia de Max Neef fue interpretada como evidencia de la certeza que rodeaba al triunfo de Frei. Porque el candidato de la Concertación se sabía seguro ganador, muchos concertacionistas parecían entusiasmados con la candidatura simbólica y contestataria del economista alternativo Manfred Max Neef.

Las encuestas

Durante 1993 se realizaron diversas encuestas de opinión pública para medir las preferencias del electorado. Las tres últimas encuestas del Centro de Estudios Públicos se realizaron en los meses de julio, octubre y noviembre de 1993. En las tres encuestas, la fortaleza del candidato de la Concertación, Eduardo Frei, era evidente. En la encuesta de julio, un 47,5% de los encuestados señalaba que “con seguridad votaré por este candidato de la Concertación, mientras que un 32,5% adicional indicaba que “podría votar por el candidato de la Concertación” (CEP, Documento de Trabajo #200, julio 1993). En cambio, al ser consultados sobre su disposición inicial a votar por el candidato de la oposición, sólo el 8,1% señalaba que votarían con seguridad por el abanderado opositor. Un 28,7% restante indicaba que “podría votar por el candidato de oposición, dependiendo de la persona”. Pero un 62,3% de los encuestados señalaba que “de ninguna manera” votaría por el candidato de la oposición.

En la encuesta CEP del mes de octubre, los nombres de los candidatos presidenciales ya estaban definidos. Al ser consultados sobre sus candidatos favoritos, un 57,6% señalaba a Eduardo Frei, un 18,4% prefería a Alessandri Besa. Ante una hipotética segunda vuelta entre Frei y Alessandri, un 62,3% indicaba su preferencia por Frei, mientras que sólo un 22,3% decía preferir a Alessandri (CEP, Documento de Trabajo #202, noviembre 1993). La última encuesta del CEP fue hecha en el mes de noviembre (y publicada en diciembre de 1993 en el Documento de Trabajo #205). En ella, Eduardo Frei recibía la preferencia de un 61,6% de los encuestados, mientras que Arturo Alessandri alcanzaba a un 19,2% de las preferencias. Ya que el 72% de los encuestados se consideraba muy seguro de sus preferencias, resultaba altamente difícil anticipar que la campaña electoral del último mes fuera a modificar las preferencias de un número sustantivo de personas. De hecho, un 48% de los entrevistados señalaba que “con seguridad” votaría por Eduardo Frei.

Otras encuestas levantadas durante ese año confirmaban los hallazgos de las encuestas CEP. Una encuesta de la empresa Bestland (reseñada el 9 de mayo por *El Mercurio*) otorgaba un 61,7% de las preferencias del electorado para la Concertación, mientras que la oposición de derecha obtenía sólo un 11,5%. Al interior de la Concertación, las preferencias parecían estar a favor de Eduardo Frei, quien superaba a su contendor Ricardo Lagos con un 66,5% contra un 27,4% de la Lagos, entre los simpatizantes de la Concertación. En la derecha, la encuesta Bestland mostraba mayor indefinición.

Mientras un 28,6% de los encuestados que se declaraban simpatizantes de la derecha decía preferir a José Piñera, un 27,8% se inclinaba por Jovino Novoa, y un 27,5% por Manuel Feliú. Aunque el periódico no lo registra, con certeza las diferencias entre los tres candidatos cabían dentro del margen de error estadístico, por lo que se puede concluir que, al menos esa encuesta, registraba un empate entre los tres candidatos cuando se encuestaba a los simpatizantes de la coalición de derecha.

De acuerdo a las encuestas, desde que Frei se impuso como el candidato de la Concertación en las primarias del 23 de mayo, la identidad del próximo presidente de Chile quedó clara. El abanderado concertacionista sólo tenía que esperar a las elecciones de diciembre para que una inmensa mayoría del electorado lo ratificara como el segundo presidente del periodo post dictatorial. Si bien Frei tenía fundadas razones para saberse como el gran favorito, lo que probablemente no esperaba el entonces senador era la inmensa mayoría electoral que obtendría. Esto, a pesar de la presencia de tres candidatos alternativos de izquierda que, al menos teóricamente, deberían haberle restado votos al abanderado oficial.

Los resultados

Como muestra la Figura 5, los resultados de la contienda presidencial de 1993 dieron un triunfo enfático al candidato concertacionista, el DC Eduardo Frei. Con un 58% de la votación, Frei se convirtió en el presidente electo con la mayoría más amplia en la historia de Chile desde que se adoptó el sufragio universal para hombres y mujeres a fines de la década de los cuarenta. El arrollador triunfo de Frei, no obstante, no fue el único fenómeno destacable de los resultados de esta contienda. La diferencia que Frei obtuvo sobre su más cercano perseguidor, el senador independiente derechista Arturo Alessandri, fue la más amplia lograda por candidato alguno en el mismo periodo. Frei obtuvo 2,4 veces más votos que Alessandri. De hecho, Alessandri fue el único candidato en la historia moderna de Chile que obtuvo un segundo lugar en una contienda presidencial con una votación tan baja. Pero la votación de Alessandri confirmó también que la principal fortaleza de la coalición de derecha se mantenía en el electorado femenino. Pese a lograr solo el 22,7% de la votación masculina, Alessandri alcanzó el 26% de la votación entre mujeres. Él fue el único de los 6 candidatos en lograr una votación superior entre las mujeres que entre los hombres.

Los resultados de esta contienda también demostraron una cierta tendencia a debilitar el control duopólico de las preferencias electorales de los chilenos entre la Concertación y la coalición de derecha observada entre 1989 y 1992—y por cierto consolidada con posterioridad a 1993. Un 17,6% de los electores que sufragaron válidamente optaron por candidatos presidenciales alternativos a los de la Concertación y de la coalición de derecha. Este fenómeno, que no se volvió a repetir en las presidenciales de 1999, y que por cierto tampoco se evidenció en las contiendas parlamentarias de 1993, puede haberse debido a la certeza que existía sobre el triunfo de Frei. Ya que mucha gente sabía que Frei ganaría la elección, no pocos optaron por apoyar a candidatos alternativos de izquierda en la elección presidencial.

Finalmente, las presidenciales de 1993 destacaron por la significativa caída en la participación electoral respecto a las presidenciales de 1989. Mientras en la primera elección presidencial post dictadura votó el 92,3% de los inscritos en el padrón, en 1993 sólo votó el 84,3%, una cantidad levemente superior a la que asistió a las urnas en las municipales de 1992 (81,9%). La votación de 1993 fue incluso menor a la observada en la presidencial de 1999, cuando el 90% de los inscritos en el padrón emitió votos (Navia 2004: 20). Naturalmente, la certidumbre que existía sobre el inminente triunfo de Frei contribuyó a disminuir el entusiasmo de los electores por participar en una contienda que, además de elegir al próximo presidente, escogería la totalidad de los escaños en la Cámara de Diputados y 18 escaños en el Senado.

Figura 5. Resultados Elección Presidencial 1993

Candidato	Votos Hombres	%	Votos Mujeres	%	Votos Total	%
Arturo Alessandri	751.917	22,7	949.407	26,0	1.701.324	24,4
Eduardo Frei	1.942.232	58,5	2.098.265	57,5	4.040.497	58,0
Manfred Max Neef	194.149	5,9	192.953	5,3	387.102	5,6
José Piñera	208.850	6,3	222.100	6,1	430.950	6,2
Eugenio Pizarro	183.144	5,5	144.258	3,9	327.402	4,7
Cristián Reitze	39.291	1,2	42.384	1,2	81.675	1,2
Votos Válidos	3.319.583	100,0	3.649.367	100,0	6.968.950	100,0
Nulos	124.667	(3,6)	146.324	(3,8)	270.991	(3,7)
Blancos	71.115	(2,0)	65.635	(1,7)	136.750	(1,9)
Votos Emitidos	3.515.365	(100,0)	3.861.326	(100,0)	7.376.391	(100,0)
Inscritos	3.903.135		4.182.358		8.085.493	

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

Pero la dispersión de votación que se produjo en la elección presidencial no ocurrió en las contiendas parlamentarias. Si bien Frei obtuvo una votación levemente superior a la conseguida por los candidatos concertacionistas al Senado y la Cámara, la votación de la Concertación demostró mantenerse bastante estable alrededor del 55% de la votación en las tres contiendas celebradas en forma simultánea: presidencial, senatorial y diputados. La votación de la Unión por Chile, en cambio, demostró ser mucho más alta en las contiendas parlamentarias que en la elección presidencial. Mientras Alessandri apenas alcanzó un 24,4% de la votación nacional, los candidatos al Senado y a la Cámara de la Unión por Chile (RN-UDI e independientes) lograron un 37,3 y un 36,7% respectivamente. Esto es, mientras la votación del candidato oficial de la Derecha bajó respecto a lo obtenido en 1989, la votación por la lista parlamentaria del sector mejoró respecto a lo ocurrido cuatro años antes.

Los observadores y analistas no se demoraron en sugerir que los resultados de 1993 indicaban que los chilenos estaban aprendiendo a votar más por las personas que por disciplina partidista. Suponiendo que los electores que optaron por alguna de las alternativas izquierdistas para presidente votaron también por algún candidato izquierdista al parlamento (dentro o fuera de la Concertación), resultaba lógico sugerir que un número considerable de aquellos que votaron por Frei para presidente, prefirieron a alguno de los candidatos de la coalición de derecha para el parlamento. Ya fuera porque había derechistas votando por Frei, o porque había electores que indistintamente escogían candidatos presidenciales de una coalición y aspirantes parlamentarios de otra, los electores chilenos demostraron una inesperada disposición a cruzar los límites políticos que se habían forjado con motivo del plebiscito de 1988. Eduardo Frei podía reclamar un mandato más amplio y poderoso que el que recibió la Concertación tanto porque obtuvo una votación superior como por la ampliamente aceptada creencia que muchos electores de derecha le dieron su apoyo al aspirante presidencial DC.

Figura 6. Resultados Elecciones Presidencial, Senatorial y de Diputados, 1993

Candidato/Coalición	Presidencial	%	Senadores	%	Diputados	%
Alessandri/UPCh	1.701.324	24,4	669.414	37,3	2.471.789	36,7
Frei/Concertación	4.040.497	58,0	1.039.831	55,5	3.733.276	55,4
Max Neef	387.102	5,6			-----	-----
Piñera	430.950	6,2			-----	-----
Pizarro/ADI	327.402	4,7	81.381	4,3	430.494	6,4
Reitze/NI	81.675	1,2	12.268	0,7	96.195	1,4
Otros			41,233	2,2	7,104	0,1
Votos Válidos	6.968.950	100,00	1.874.127	100,0	6,738,859	100,0
Nulos	270.991	(3,7)	100.809	(4,9)	390.675	5,3
Blancos	136.750	(1,9)	70.745	(3,5)	255.482	3,5
Votos Emitidos	7.376.391	(100,0)	2.045.681	(100,0)	7,385.016	(100,0)
Inscritos	8.085.493		2.265.460		8,085,493	

Fuente: <http://www.elecciones.gov.cl>

UPCH: Unión por Chile; ADI: Alianza Democrática de Izquierda (Partido Comunista y aliados); NI: Nueva Izquierda (Alianza Humanista Verde)

Aunque la Concertación mejoró su votación parlamentaria respecto a 1989, la coalición de gobierno perdió dos escaños en la Cámara, reduciendo su ventaja de 72 a 70 escaños. La coalición de Derecha mejoró de 48 a 50 escaños en la Cámara. A diferencia de 1989, cuando 3 diputados provenían de otros partidos, en 1993 los 120 electos pertenecían a alguna de las dos coaliciones políticas más grandes del país. En el Senado, el presidente electo Frei heredó una mayoría derechista—producto de 8 senadores designados que terminarían sus periodos en marzo de 1998. Los 21 senadores electos de la Concertación serían minoría frente a los 17 senadores electos y 8 designados de la Derecha. Pero el enorme capital político conseguido con la que hasta hoy se mantiene como la victoria electoral más avasalladora en la historia del Chile democrático le permitiría a Frei gozar de una luna de miel en sus primeros meses de gobierno que difícilmente alguno de sus sucesores podrá disfrutar.

Las lecciones y el legado de las presidenciales de 1993

Si bien la contienda electoral de 1993 no estuvo rodeada de incertidumbre sobre los resultados, los procesos que culminaron con los nombramientos de Eduardo Frei y Arturo Alessandri como candidatos de la Concertación y de la coalición derechista Unión por el Progreso de Chile reflejan de una forma inmejorable las fortalezas de la Concertación, que le permitieron consolidarse como la fuerza electoral dominante en el Chile de los 90, así como las debilidades de la coalición de derecha, que contribuyeron a que ese sector no fuera capaz de alcanzar una victoria electoral en esa década. Mientras la Concertación pudo avanzar hacia una mayor participación de los militantes y adherentes de sus partidos, fortaleciendo una identidad supra-partidista de coalición, La Unión por el Progreso de Chile (RN-UDI) fue incapaz de poner los intereses partidistas de lado para promover las ganancias de la coalición. Aunque la popularidad de Eduardo Frei probablemente hubiera sido imposible de contrarrestar con un mejor candidato, la decisión de nombrar a Arturo Alessandri reflejó la incapacidad de los dos grandes partidos de Derecha por supeditar sus intereses sectarios a los de la coalición derechista.

Las presidenciales de 1993 también dejaron en evidencia lo que pudiera ser una falla en el diseño institucional del sistema electoral presidencial chileno. Las relativamente bajas barreras de entrada que existen para que una persona pueda convertirse en candidato presidencial—y disfrutar así de las oportunidades para aparecer en los medios de comunicación y hacer uso de la franja gratuita de televisión durante los 30 días que autoriza la ley—llevaron a cuatro candidatos presidenciales menores a mantenerse en carrera hasta el final. Es cierto que la certidumbre de la victoria de Frei Ruzi-Tagle contribuyó a que algunos de ellos aumentaran su votación (de haber sido ésta una elección tan competida como en 1999, probablemente muchos de los que votaron por Max Neef hubieran optado a última hora por Frei). Pero la inconveniencia de establecer barreras de entrada relativamente fáciles de sortear puede llevar en el futuro a que muchos defensores de intereses específicos intenten convertirse en candidatos presidenciales a sabiendas de que no tienen opción de ganar pero con la esperanza de utilizar la campaña (especialmente el acceso gratuito a los medios de comunicación y a la franja gratuita de televisión) exclusivamente para poder promover sus intereses.

El holgado triunfo de Eduardo Frei en las presidenciales de 1993 inevitablemente ha transformado esa elección en una especie de crónica de una victoria anunciada. Pero las lecciones que de ella podemos sacar sobre los beneficios de construir coaliciones democráticamente legitimadas y las desventajas de supeditar los intereses de la coalición a las preocupaciones partidistas no debieran ser fácilmente olvidadas. En la medida que las presidenciales de 1993 permanezcan en la memoria histórica de las coaliciones políticas chilenas, la Concertación no debiera abandonar el camino de la legitimidad democrática para escoger a sus abanderados y la Derecha no debiera olvidar la lección que las disputas internas tienen, inevitablemente, elevados costos electorales.

Referencias

- Allamand, Andrés. 1999. *La travesía del desierto*. Santiago: Aguilar.
- Bofill, Cristian. 1992. *Los muchachos impacientes*. Santiago: COPESA.
- Cavallo, Ascanio. 1998. *La historia oculta de la transición*. Santiago: Grijalbo.
- Centro de Estudios Públicos. 1993a. “Estudio Social y de Opinión Pública. Diciembre 1992.” Documento de Trabajo No. 192. Santiago: CEP.
- Centro de Estudios Públicos. 1993b. “Estudio Social y de Opinión Pública. Marzo 1993.” Documento de Trabajo No. 196. Santiago: CEP.
- Centro de Estudios Públicos. 1993c. “Estudio Social y de Opinión Pública. Julio 1993.” Documento de Trabajo No. 200. Santiago: CEP.
- Centro de Estudios Públicos. 1993d. “Estudio Social y de Opinión Pública. Octubre 1993.” Documento de Trabajo No. 202. Santiago: CEP.
- Centro de Estudios Públicos. 1993e. “Estudio Social y de Opinión Pública. Noviembre 1993.” Documento de Trabajo No. 205. Santiago: CEP.
- CEPAL. 1994. *Preliminary Overview of the Latin American and Caribbean Economy: 1994*. Santiago: CEPAL.
- Drake, Paul e Iván Jaksic (eds.) 1999. *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: LOM.
- Fuentes, Claudio. 1999. “Partidos y coaliciones en el Chile de los 90: Entre pactos y proyectos” en Paul Drake e Iván Jaksic (compiladores), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: LOM.
- Godoy, Oscar. 1994. “Las elecciones de 1993” *Estudios Públicos* 54 (Otoño).
- Meller, Patricio. 1999. “Pobreza y distribución del ingreso en Chile (Década de los noventa)” en Paul Drake e Iván Jaksic (compiladores), *El modelo chileno. Democracia y desarrollo en los noventa*. Santiago: LOM.
- Navia. 2004. “Participación electoral en Chile 1988-2001” *Revista de Ciencia Política*, Vol. XXIV, N°1, 2004, pp. 81-103.
- Otano, Rafael. 1995. *Crónica de la transición*. Santiago: Planeta.

Torche, Arístides. 2000. "Pobreza, necesidades básicas y desigualdad: tres objetivos para una sola política social" en Felipe Larraín y Rodrigo Vergara (eds), *La transformación económica de Chile*. Santiago: CEP. pp. 543-604.